

Medicina popular del Rebollar.

Por Luis L. CORTES VAZQUEZ.

La región salmantina conocida con el nombre del Rebollar ocupa exactamente el rincón SW. de la provincia. Linda, pues, al Mediodía con Cáceres y a Poniente con Portugal, con los que mantiene estrechas relaciones.

Forman la región cinco pueblos, todos ellos cabeza de Municipio, a saber: Navasfrías, El Payo de Valencia de Flores —llamado comunmente el El Payo—, Peñaparda, Villasrubias y Robleda.

Esta comarca salmantina es muy conocida de cuantos se ocupan de Dialectología leonesa, pues los pueblos citados presentan caracteres muy particulares (1).

Las notas que aportamos en este artículo aluden solamente a Peñaparda y El Payo, pueblos que visitamos en abril de 1952, y que cuentan con una población de 1.831 y 1.798 habitantes, respectivamente.

Ambos pueblos son cosecheros de lino y destacan por su abundancia en ganado cabrío, siendo bastante menor el número de ganado vacuno, lanar y de cerda. Además, cabe añadir que una industria típica de ambos lugares es la elaboración de carbón vegetal.

(1) Sobre las particularidades del dialecto que hasta hace quince o veinte años se habló en El Payo, vid R. MENENDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, 3ª edic. pág. 444 y s. IBIDEM. *El dialecto leonés*, en RABM. 1906. F. FRÜGER, *Studien zur Lautgeschichte Westspanischer Mundarten*, Hamburgo, 1914. También las conocidas obras de BIERHENKE y de FINK, sobre los dialectos de la Sierra de Gata.

Un hecho que merece la pena apuntar de pasada, y del que nos ocuparemos en otra ocasión (2), es la total desaparición del dialecto payengo, que tanta importancia tenía dentro de la órbita del leonés. La explotación de minas, sobre todo de wolframio, sumada a las consecuencias de la pasada guerra, han acarreado su total desaparición.

Por el contrario, merece señalarse la fuerte vitalidad del peñapardino, a solo seis kilómetros de El Payo, si bien cabe añadir que aunque tan próximos siempre se trató de dialectos diferentes, pues el peñapardino está ya en estrecha relación con las hablas extremeñas.

Característica primordial del habla de El Payo eran los plurales femeninos terminados en *-es*: *les campanes*, como en el bable asturiano. En El Payo ya nadie habla dialecto. Tan sólo las mujeres de más de cincuenta años pueden reconstruir penosamente la lengua que hace más de quince abandonaran, *pero que ni entre ellas mismas hablan ya*.

Por el contrario, en Peñaparda hemos registrado la conciencia vivísima de la distinción entre *ese* sonora y sorda en una niña de seis años que diferencia perfectamente su pronunciación *tereza* de la de su maestra *teresa*.

El Payo está en vías de una total civilización que al aportarles camionetas en sus calles y licores en sus numerosas tabernas, les ha arrancado ya casi por entero su rica cultura antañona. Y así, mientras en Peñaparda nos ha sido dado ver en uso y en plena vigencia las hermosas rucas llenas de dibujos y calados a navaja, las *rucas galanas*, como allí les dicen, en El Payo no nos fué dado hallarlas, sin que esto quiera decir que tal vez alguna no quede arrumbada en los desvanes. Cabe señalar asimismo dos telares en funcionamiento en Peñaparda frente a solo uno en El Payo.

Nuestra excursión del pasado abril tenía solamente carácter de tanteo preliminar, antes de verificar la definitiva, que abarcará la totalidad del Rebollar. El acceso a Navasfrías nos fué imposible por tener la carretera cortada por las intensas lluvias. A pesar de todo, y como dato de supremo interés en este primer contacto con la tierra rebollarina, cabe ya apuntar desde este momento, y como afirmación de absoluta garantía, que no puede ofrecer duda alguna la total desaparición del habla payenga, cuya partida de defunción queda

(2) La excursión la verificamos en compañía de los catedráticos salmantinos Maluquer de Motés y Zamora Vicente. En colaboración con el segundo nos ocupamos actualmente en redactar un artículo sobre el estado lingüístico de la región.

fatalmente extendida en estas líneas. En El Payo se habla hoy un castellano rústico; con alguna palabra dialectal incrustada como fósil, pero sin que por su estructura y su fonética se pueda hablar ya de dialecto. En suma, un castellano como el de otros tantos pueblos salmantinos y españoles, con *haigas* y *trujos*, pero sin ningún rasgo que autorice a hablar de diferenciación dialectal.

La medicina popular rebollarina

Cuando los dialectos mueren, otras cosas quedan que ha de buscar el explorador avisado. Poca práctica tendría quien creyera que con el habla dialectal se iban también ciertas prácticas y costumbres del mayor interés. Y ello sin contar con que en Peñaparda aun subsisten bien vivos sus rasgos dialectales.

Nos limitamos en este artículo a recoger algunas prácticas de medicina y veterinaria popular. Como no presentamos los textos ahora a especialistas dialectólogos, no usamos de transcripción fonética especial y nos valemos de la ortografía usual española, aunque, eso sí, matizando lo más posible (3).

a) *Los cocos del ganado*. Peñaparda. Informante: el marido de la Tía Agueda, de sesenta y tres años.

El conjurador va al campo antes de la salida del sol para estar dispuesto a pronunciar la fórmula en el momento mismo de apuntar el sol. Busca una mata de *sacapeu*. En el momento mismo en que el sol arraya dice:

Buenos días tenga usted
La mi vaca tiene cocos
 Bien lo sabes tú.
Primitalo Dios se le ensequin
Como te has de secar tú.

Y entonces lo agarra uno el sacapeu y lo arranco y lo tiro pa tras y no volver a mirar. Y si se encuentra uno por el camino no puede decir dónde viene y dónde no (4).

(3) Como verá el lector, algunas de las prácticas y conjuros señalados no presentan gran novedad. Sí, en cambio, el ser transcritos tal como salieron de la boca de nuestros informantes, recogiendo sus palabras con todo rigor.

(4) Variantes de este conjuro he recogido en Saucelle, en la Ribera del Duero y en Berrocal de Huebra. Ambas publicadas en la *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, año 1953; en los artículos titulados *Medicina Popular Riberana* y *Pastoreo en Berrocal de Huebra*,

b) *Pera del casco de los animales.* El Payo. Inf. el señor alcalde.

Se va al campo antes de salir el sol y cuando arraya se hace andar al toro —por ejemplo— y se da cuenta de cuál es la pata que cojea. Se coge la huella que deja el animal en la yerba húmeda o en la tierra y se coge esa huella y se hace un círculo alrededor con la navaja y se hace una cruz. Luego con la navaja se va echando la tierra hasta tapar la cruz y cuando se seca la yerba pues se cura el animal.

c) *Conjuro para hallar el ganado cuando se pierde.* El Payo. Inf. La Tía Daría; setenta años.

San Antonio bendito de Paula
 San Antonio bendito de Paula;
 Que en Paula nacistes pedricando
 En Lisboa moristes.
 Antón, Antón, tres veces Antón,
 Tres cosas le pedisteis
 Lo muerto resucitado.
 San Antonio bendito
 Guarde lo que tengo encomendao,
 Del lobo; de la raposa
 El marinero que anda por la hoja
 El ladrón
 Que le quite la entención.
 Con un Padrenuestro y un Avemaría. (5).

Otro para lo mismo. Peñaparda.

Primero cuando se emprencipia se dice: San Antonio bendito me recobre bien el ganado —si son ovejas, el ganado que sea—, me lo aparte de toda cosa mala y de todo peligro:

Nuestro Señor
 Polel mundo andó
 En casa Bartolóme
 Se aposó.
 Cuatro cantos tiene la casa
 Cuatro ángeles la guardaban.
 Cuatro misas se decían
 Cuatro cirios se encendían.

(5) Obsérvese que el recitador del conjuro equivoca los lugares de nacimiento y muerte del santo,

Yera de día
 Ya manecía
 Ya Nuestro Señor s' iba
 Y tú Antonio dónde vas?
 Yo con él iba.
 Tú conmigo no vendrás
 Tú en la tierra te quedarás
 Si algo se perdiere
 Tú lo recogerás
 En causa de la majada
 Ni ganado perdido
 Boca de lobo ni de raposa
 No comerá.
 Rayo de piedra no cairá.
 San Antonio divinizado
 En tí mi vo fiado,
 Santo Antonio vinizado
 Recobre bien el ganado.
 Santo Antonio vinizado
 A tí te lo quedo entregado.
 En la honra de la Virgen María
 Recemos tres Padrenuestros
 Y tres Avemarias.

Otro para lo mismo. Peñaparda. Pal bichu, pal lobo y todo.

El Señor venga conmigo
 La Madre que lo parió.
 La Santísima Trinidad
 Y la Cruz donde murió.
 La Virgen que es su madre
 Y el Cristo del Gran Poder
 Me libre y me defienda
 De todo lo malo
 Que nos pueda ocurrir o suceder.

d) *Rijas de los ojos. Peñaparda.*

Durante los Oficios de Jueves Santo precisamente, y no en otro momento, se van a cazar lagartijas. Se meten en un canuto de caña que tapan por ambos lados con un trocito de corcho, un taponcito. Este canutillo se lleva en las faltriqueras durante el año y tiene virtud para curar las rijas. Los canutos se cambian anualmente. Para que surta efecto, no es menester que lleve la cañita con la lagartija dentro la misma persona que la ha cazado.

e) *Catarro. Peñaparda.*

El remedio que se emplea es el de tirarse en un montón de estiércol tapados con una manta.

f) *Tercianas. Peñaparda. Inf. Señora Celidonia; cincuenta y cinco años. Analfabeta.*

Se va al río y se dice:

Buenos días San Espuelón
Tercianas traigo, tercianas son.
Yo no las quiero, San Espuelón,
Ahí te las quedo y quédate con Dios.

Y tira un puñado de sal y se vuelve pa trás al mismo venir el sol, mirando pal sol, al rayar. No si pudi mirar pa trás, y sin hablar, na más venir pa casa (6).

Otro remedio para lo mismo. El Payo. Inf. La Tía Daría.

Se va al salir el sol, al arrayar; nueve mañanas. Se va a los manrubios, siempre al mismo, y se orina; y bebiendo agua y orinando, hasta que se seque.

g) *Calenturas. El Payo. Inf. La Tía Daría.*

Se va a buscar el agua de siete fuentes y una cuchara de una María [perteneciente a una persona que se llame María] pa beber el agua con aquella cuchara. Con la cuchara se coge el agua de las siete fuentes, una cucharada de cada fuente, y se echa pa una botella, pa un barrilito, y luego se bebe.

h) *Erisipela. El Payo. Inf. La Tía Daría.*

Estando el señor médico con boticas y no sirvió, y yo recé y se quitó la eripela:

Cuando Nuestra Señora por el mundo andó
Con Julián Antón se encontró.
Con santísima boca le faló.
¿D' ánde vienes Antón?
De Roma.
¿Qué hay allá?
Mucho mal;

(6) Otro conjuro parecido he recogido en Hinojosa de Duero. Vid. art. cit. en nota 4.

Mal de sipela y sipelón.
 Güele pa tras y lo hallarás curado.
 ¿Con qué, Señora?
 Con una cuerdecita de esparto
 Y aceite de oliva,
 Con un Padrenuestro
 Y Avemaría.

Y con una cueredita de esparto y con el candil en la mano encendido se moja la torcía en el candil y se va haciendo así y así, las cruces, ande está el mal, amos.

Otro para lo mismo. Peñaparda. Inf. La señora Celidonia.

Cuando Nuestra Señora por el mundo andó
 Camino de Roma con Julián Antón se encontró.
 Con su divina boca le faló:
 ¿De dónde vienís, Julián Antón?
 Vengu de Roma.
 ¿Y qué había allí?
 Una enfermedá.
 ¿Y qué enfermedaz era?
 Osipela, osipelón
 El fuegu de San Antón agraviado.
 Güerveti atrás, lo hallarás curado.
 ¿Con qué, Señor?
 Con soguillas de esparto
 Y aceiti de olivo,
 Y la gracia de mi boca
 La de la Virgen Maria
 Recemos un Padrenuestro
 Y un Avemaría. (7).

Siempre mojando en el aceite del candil con el esparto.

h) *Ictericia. El Payo.*

Pa la tiricia se va al río a ver correr el agua, y se sientan así en ayunas. Al salir el sol miran pal agua que está corriendo.

i) *Hernia infantil. Peñaparda. Inf. La señora Celidonia.*

El día de San Juan abren una brimbi sin partila por arriba ni por abajo, la abren por el medio, la rajan. Y luego después se ponin

(7) Para otras versiones salmantinas, vid. art. cit.

el Juan d'un lao y la María del otro de la brimbi. Y luego le dice: María, José y San Juan, que es el su día: ahí te entriego este niño malo, quiero que me lo entriegues bueno y sano. Lo pasan dos veces pacá y pallá. Y nada más. Se van pa casa con él y lo pasan en cuero, desnudo, y cuando sana la brimbi pues ya sana el niño. Y esu lo hacen por la mañana el día San Juan antes que salga el sol.

Lo mismo en El Payo. Inf. La Tía Daría.

Aquí en San Juan, me ha pasao con un nieto que tenía, estaba la madre hilando lana —la madre— y dos Marías y dos Juanitos con el niño, dándoselo así pacá, dándoselo así a un Juanito. Hay que ir a una barda se esgancha la barda, y con la madre, que estaba la madre hilando se hace así. [La informante hace el gesto de pasar al chiquillo por la barda hendida.] Yo tengo un nieto y estamos esperando que venga San Juan, y cuando la barda pegue está el niño curao. Y por allí no se puede volver a ir, vamos hasta que comprenda quel niño tiene mejoría. Se hace en San Juan al salir el sol (8).

j) Sabañones. El Payo.

Se va al horno y se tira un puñado de sal pal horno:

Sabañones traigo
Aquí se los vendo
Que yo no los quiero
Y me voy corriendo.

Y sin volver a mirar atrás.

Conclusión.

Las notas anteriores dan cuenta de algunas supersticiones y conjuros vivos en la comarca del Rebollar. En general no aportan nada verdaderamente nuevo que no se conociera en otras regiones españolas. No obstante, servirán algunas de ellas como curiosas variantes y todas para ayudar al futuro mapa folklórico español.

Quisiéramos que a pesar de su escaso valor, estas notas sirvieran para expresar nuestra admiración sin reservas a la obra y la vida del P. César Morán, cuya memoria se exalta en este tomo-homenaje.

(8) Una versión muy hermosa y completa de esta práctica tan extendida la he recogido en Hinojosa y otra en Saucelle. Vid. art. cit.